

PRÓLOGO

Los estudios de disponibilidad léxica llegan a América en 1971, como continuación de los trabajos franceses llevados a cabo por Georges Gougenheim, René Michéa, Paul Rivenc y Aurélien Sauvageot, a principios de los años 50. Estas primeras incursiones americanas se llevaron a cabo en el Canadá francés, con algunas modificaciones de extremo interés, si bien todavía siguiendo muy de cerca lo esencial de los maestros de París. Ese mismo año de 1971 se presentaba en la University of Rice, en Houston, la tesina de licenciatura de John Bailey Victory, también desprendida de los estudios franceses, que trataba de la disponibilidad de estudiantes bilingües y monolingües en inglés y español. Lamentablemente, el no haber llegado nunca a la imprenta la hizo pasar injustamente inadvertida a todos los estudiosos del tema.

Los estudios de disponibilidad se activan realmente años después, en 1978, en la Universidad de Puerto Rico, concretamente en su recién fundado Instituto de Lingüística. Nuestras investigaciones y las de aquellos que estudiaban y trabajaban con nosotros fueron poco a poco dando un nuevo aire a estas investigaciones y añadiendo detalles de mucha importancia a estos primeros esfuerzos.

Era evidente que había que conservar el andamiaje básico de estos estudios: el deslinde cuidadoso entre palabras frecuentes, palabras comunes y palabras usuales, la relación entre léxico frecuente y las palabras atemáticas, las pruebas asociativas, etc., pero también lo era el hecho de que los aspectos estadísticos necesitaban de una revisión urgente y profunda, que fuera volcada en un importante aparato informático.

Un primer trabajo de López Morales, de 1978, ya comienza a vislumbrar grandes posibilidades en el estudio de la disponibilidad, pero proponiendo algunos cambios sustanciales, y al año siguiente da un ejemplo claro de los contactos de disponibilidad y estratificación socioeconómica. Pero lo más aleccionador fue el proceso, bastante complicado, de construir nuevas fórmulas y de llevarlas con éxito a las computadoras. Y así se hizo, gracias a la colaboración de varios colegas mexicanos y puertorriqueños. Cuando tras varios esfuerzos, transformados en artículos publicados en revistas especializadas, se comienza a preparar el gran proyecto de *Léxico disponible de Puerto Rico*, publicado al fin en 2009, el camino se presentaba bastante más seguro.

Antes y después de esta fecha los estudios de disponibilidad léxica se habían ido extendiendo desde Puerto Rico por otros países americanos -México, Chile, Costa Rica, la República Dominicana- y por España, donde los trabajos ya

terminados y coordinados desde la Universidad de Salamanca, muy pronto darán paso a un monumental trabajo de conjunto: el *Léxico disponible de España*.

Ahora Orlando Alba, ya muy bien entrenado en los trabajos de disponibilidad, como demuestran sus múltiples publicaciones, entre las que sobresale el *Léxico disponible de la República Dominicana*, nos ofrece el resultado de una nueva investigación, que sin duda marcará un importante hito en estos estudios. Por primera vez se trata la disponibilidad y sus posibles cambios en tiempo real.

Hasta la fecha, la mayoría de los estudios sociolingüísticos que han tratado de contrastar diferentes momentos de los fenómenos estudiados han acudido a sistemas artificiales o a contrastes entre tiempos muy reducidos. No es el caso de este estudio de Orlando Alba, que compara datos recogidos con un intervalo de casi 20 años. En este sentido, el autor nos ofrece un nuevo y aleccionador panorama en los estudios de disponibilidad léxica.

No es de extrañar. Desde sus tiempos de estudiante universitario en Río Piedras ya sabíamos todos los de nuestro claustro del Instituto de Lingüística que se trataba de un joven investigador serio, disciplinado y que auguraba un futuro muy prometedor. No es necesario que destaque aquí con minuciosidad los elementos que entonces nos llevaban a esta conclusión. Una simple revisión de su copiosa bibliografía convencerá a todos de lo que vengo diciendo.

Este singular estudio viene precedido por otros suyos sobre el tema, en especial permítanme que señale su primer libro sobre disponibilidad léxica con el que ahora contrasta sus nuevos datos. Una nueva marca en estas investigaciones. No solo ha sido pionero indiscutible en estos estudios, sino que ahora recoge nuevos datos con idéntica metodología, y con las experiencias y saberes adquiridos en su primer trabajo, nos ofrece un singular e impecable trabajo contrastivo entre ambas épocas.

El lector interesado, y sobre todo el investigador de estos temas, encontrará en este libro un sinfín de enseñanzas de todo tipo. Nos las pone al alcance de la mano. Estoy seguro de que pronto comenzarán a producirse estudios contrastivos como este, ahora que el camino ha sido felizmente desbrozado por Orlando Alba.

Siento, como maestro suyo que he sido pero sobre todo como colega y amigo, una amplia satisfacción en presentar este nuevo libro suyo a nuestra comunidad científica. Estoy seguro de que su recepción será estupenda, y que la gratitud de todos será compacta. No todos los días se nos abren así puertas de investigación tan apetecibles. ¡Gracias, Orlando!

Madrid, agosto de 2011.

Humberto López Morales
Secretario General
Asociación de Academias de la Lengua Española